

parte de los novelistas contemporáneos.

Updike no es, sin embargo, un narrador discursivo que trata de utilizar la anécdota para demostrar ciertos postulados, sino que descubre para el lector (con él) formas básicas de comportamiento humano. Su mundo es de seres convencionales, en general mediocres, que son reflejo de la detestable educación sentimental a que se ven sometidos los asiduos de telenovelas, cine comercial y prensa escandalosa.

Conejo es, sin duda, uno de los personajes más norteamericanos de la literatura de este siglo: urgido constantemente por las pulsiones sexuales, obsesionado por ellas, egoísta, irresponsable, oportunista, simpático, elegante, atlético, aparentemente feliz pero rabiosamente desesperado.

Impulsado quizás por el éxito de *Corre, Conejo* y por la atractiva personalidad del protagonista (y acosado por el rigor al que lo sometieron los críticos tras el poco éxito de sus novelas posteriores), John Updike emprendió once años después, una novela que fue secuela de la primera. *Rabbit Redux* retoma la vida de Conejo veinte años después, pero no logra superar la calidad de su primera obra.

De todos modos en un panorama bastante árido del que apenas vale la pena rescatar (hasta donde sé) a Joyce Carol Oates, Kosinsky y Nabokov -de origen extranjero-, John Barth y William Gass, Updike es un novelista que siempre vale la pena leer.

Marco Tulio Aguilera Garramuño

Ríos que vienen del mar

El presente volumen reúne una colección de cuentos escritos entre 1975 y 1980¹. Cuentos cuya reunión obedece, aparentemente, a que todos ellos están vinculados de una u otra manera al elemento acuático, de ahí la razón del título, que se propone como una antítesis de los conocidos versos de Jorge Manrique. La impresión general que deja su lectura es la de una irregularidad que va de la mayor simpleza anecdótica hasta el buen acierto narrativo. Reflexionando un poco sobre asuntos de historia literaria, quizá algunos de estos cuentos podrían quedar inscritos dentro de la llamada corriente kitsch o de la cursilería refinada; corriente que en México sienta sus bases con el modernismo decimonónico y porfirista y que alcanza su mayor esplendor con Salvador Novo. Y así, podemos encontrar en los textos de Argudín casos de una cursilería inconformista que no llega a nada y que se pierde en la desidia y el sueño (Noviembre), la cursilería romántica quinceañera (Granizo), la crónica de sociales, cursi y desengañada (Barco de papel), la cursilería de vena traviesa y picaresca (Concierto en la catedral), en donde la suma de absurdos y despropósitos: el artista herido en su más íntima sensibilidad, la Quinta de Beethoven arreglada para 24 pianos, el sabotaje al concierto con pica-pica, permiten una lectura divertida e intrascendente.

Acaso los mejores logros se encuentran en los dos últimos cuentos de la colección; el que presta su título al libro, Ríos que vienen del mar, se inicia con una excelente descripción, realizada dentro de las tendencias de la prosa poética, del puerto de Veracruz, que sirve como introducción para una narración constituida por dos historias paralelas y opuestas entre sí, en las que la vida y la muerte, el fuego y el agua, se entrelazan de un modo irónico y juguetón, proponiendo una interesante metáfora sobre la existencia. El último cuento, el más memorable de todos, es la historia, objetiva y sintética, de una mujer desclasada a causa de su matrimonio con un negro, eternamente inconforme e incapaz de adaptarse a su medio; narrada con buen acierto desde el punto de vista de la protagonista, María Josefa, nos deja sentir sus miedos, ilusiones, esperanzas y arrepentimientos con un lenguaje llano y natural, haciendo vivo el desencanto que siente al encontrarse en "ese pueblo asqueroso con sus enjambres de moscas, de perros, con las calles llenas de mierda y basura, con el agua llena de Dios sabrá qué cosas, con su gente mal comida, mal vestida, enferma, pero eso sí, buena para el baile y las fiestas, buena para pagar marimbas y jaraneros y prender cohetes y hacer ruido y escándalo al menor pretexto" (p. 122). Estructurado en cuatro partes, el relato nos presenta la adolescencia, la juventud, la madurez y la senectud de María Josefa que, encerrada en una vida de trabajos y esfuerzos inútiles, ya que al fin resultan incapa-

ces para ayudarla a escapar a la despreciada mediocridad circundante, termina por aceptar su ancianidad y soledad como otra carga más que llevar a cuestas...

¹Argudín, Antonio. *Ríos que vienen del mar*, col. Ficción, editorial de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., México, 1983, 132 p.

Ernesto Domingo López.

Poemas escogidos¹

A partir de abril de 1982, las *Ediciones Papel de Envolver* de la Dirección General de Extensión Universitaria de la Universidad Veracruzana, a través de su "Colección Luna Hiena", han estado cumpliendo una labor de difusión de la poesía, con los alentadores resultados de casi un ejemplar por mes. El más reciente número de dicha Colección está dedicado a la importante pero poco conocida poeta norteamericana Hilda Doolittle perteneciente al grupo del *Imagism* e íntimamente relacionada en su desarrollo poético y afectivo con Ezra Pound.

Este movimiento surgió en los años anteriores a la primera guerra mundial inspirado por las ideas críticas de T.E. Hulme, y su programa fue formulado hacia 1912 por Ezra Pound; entre otros miembros del grupo podemos citar a: T.S. Eliot, Richard Aldington, F.S. Flint, William Carlos Williams y H.D. (así acostumbraba firmar y así aparece mencionada en las historias de la li-

teratura). El movimiento, aunque surgido en Londres, se inscribe dentro de una más amplia tendencia de acercamientos e intercambio de ideas y formas entre E.U. e Inglaterra.

H.D. no era el miembro más activo del grupo, pero su trabajo tenía suficiente consistencia en la búsqueda de imágenes concretas, precisas y convincentes. En estos *Poemas escogidos* destacan algunas de las constantes poéticas no sólo de H.D. sino del grupo en general, la más evidente es el gusto clásico, la búsqueda de valores supremos de belleza y claridad en el arte, a imitación de los ideales de perfección apolínea de los griegos.

Se trata de poemas frescos, en los cuales el oro, la plata, el mármol, se mezclan con las hojas de otoño, con el agua, con la nieve, con las flores y el viento. En ellos deambulan amores, mujeres, sensualismo, flores, frutos, sol, vino y oliva, Apolo y Adonis, Troya y Pérgamo.

Aparte de las referencias grecolatinas que son visibles desde los mismos títulos de varios poemas: Adonis, y Pérgamo, Evadne, Lais, Lethe, Hipólito en el tiempo, etc., está la construcción misma de los poemas, sus imágenes, sus comparaciones, en fin, una fuerte compenetración con el espíritu griego, con sus mitos y sus dioses, con su dulce y bucólico erotismo; así, en el poema "Evadne", se escucha un puro cántico griego:

En los labios de Apolo por vez primera
probé el amor y la dulzura del amor,
yo, Evadne;
mi cabello es de violetas tersas
o de jacintos que el viento peina hacia atrás

rumbo a una cueva rocosa...

Algunos poemas son un tanto más primitivos, oraciones rituales con la estructura simple de la triada. Este es el caso del poema "Calor", en el que se hace la petición ritual de la realidad deseada, en un segundo momento se hace una explicación de la realidad tal cual es (y por qué debe ser cambiada), y en la tercera parte se vuelve a expresar tal y como se la desea, pero ahora con mayor fervor e ímpetu.

Están también las preocupaciones filosóficas universales como son: la muerte, el tiempo, la vida, los misterios de la vida, los dioses, el más allá, etc. Con respecto a estas y otras preocupaciones, un magnífico poema es "La rama reverdece".

En el otro extremo, y sin embargo, hilvanadas a esta poesía de prados y frescura, se encuentran las reminiscencias bíblicas (y el *Cantar de los cantares* nos presenta un pueblo de pastores y de imaginación bucólica, de donde las diferencias entre ambos pueblos no son muy profundas) y en especial las del nazareno: "pues sólo por estos frutos se nos conocerá", con su mezcla de humildad y un cierto orgullo que es producto de la conciencia del propio valor.

Por sus imágenes brillantes y claras, bucólicas y suaves, se habla de una poesía de tono griego. Por su búsqueda del ideal, por sus preocupaciones filosóficas, por su sensualismo, así como por sus referencias grecolatinas, bíblicas y pastoriles, se debe hablar de una poesía clásica occidental y, creemos, de aceptada be-